

Reservas de Caza y Regiones Cinegéticas

En el número 1.º de la Revista MUNIBE del año 1949, en un artículo titulado "El naturalista, los cazadores y los pescadores", se decía: "Una vez de extraído todo lo que queda en el país en el orden de pesca y caza, es hora de que comience a presentarse una modalidad nueva de pescador y de cazador; aquella que, como el labrador, ha de sembrar para recoger y ha de someter lo cultivado a reglas determinadas, con objeto de alcanzar (llámese cazar y pescar) una buena cosecha".

Efectivamente, ¡ya era hora! Los pescadores parece que sienten el deseo de repoblar. Piden que los ríos se limpien y que se les permita disponer de material (huevos de trucha) para llevar a cabo estas pruebas que desean hacer. El movimiento ascensional se ha iniciado y, probablemente si encuentran posibilidades de resolver sus problemas y el necesario y propicio ambiente en las autoridades de pesca, cambiarán el panorama piscícola de nuestros ríos.

De los cazadores de nuestra región montañosa no hay mucho que decir: ha habido, estos últimos tiempos, ensayos aislados de repoblación de perdices y también de faisán, muy meritorias, pero que no señalan todavía el movimiento ascensional de recuperación cazadora.

Consideramos que la zona montañosa de que hablamos —toda la provincia de Guipúzcoa, toda Vizcaya y toda la zona montañosa de Navarra y Alava— mantiene un tipo de cazador que, las más de las veces, tiene un arma muy buena, dispone de cartuchos muy buenos y derrocha un gran entusiasmo que, junto con unas posibilidades físicas atléticas, le hacen madrugar, subir montañas, recorrer kilómetros y kilómetros y... volver a casa con muy poca caza.

¿Cuál es el "programa anual" del cazador de esta región montañosa que consideramos? El conocido por nosotros es el siguiente:

Mes de agosto.—Todos esperamos la "apertura" de la veda. Ya en nuestros paseos preliminares por los montes hemos podido oír con

gusto a alguna que otra codorniz (coturnix-coturnix) y todos sabemos que en tal o cual campo o herbal a bien en este o en aquel trigal, hay una pareja que ha anidado.

La "veda" se abre el día 15 ó 20 de agosto... y, para entonces, estas codornices que vinieron a anidar a nuestro país montañoso habrán muerto con toda seguridad a manos de algún furtivo o madrugador, bajo el pretexto de entrenar a su perro hizo varias salidas al herbal o al trigal. En una de estas salidas, bien a tiro, bien a red, los pájaros entran a ser propiedad particular.

Ya no quedan codornices en toda la región. Unos cuantos cazadores, en este día de la apertura, visitan las provincias limítrofes en la zona tirguera, donde abunda la codorniz... ¡pero son tantos los cazadores! Cada vez es preciso internarse más en las provincias de Burgos, Logroño, Palencia.

Mes de septiembre.—"Paso" de tórtolas (*Columba Turtur*). Estas aves se mueven ya y se trasladan al Sur, pasando por esta zona baja de los Pirineos. Todos los pequeños puertos de la cadena montañosa, límite de Navarra con Francia, en la cuenca del Bidasoa, presencian este paso de tórtolas, que luego enfilan hacia la segunda cadena de montañas y van hacia el Sur.

Los días preferidos para el pase son los de bruma, llovizna y hasta franca lluvia. Los días centrales del pase son desde el 4 al 11 de septiembre. Aún se prolonga el pase de estas aves y el día 20 todavía aparecen bandadas pequeñas de una docena o algo más, que, rápidas, pasan durante las mañanas.

Es un tiro de que gustan los cazadores. Es pieza que cae fácilmente y basta un cartucho pequeño. Esta primera quincena del mes de septiembre, con esta posibilidad de madrugar, coger el puesto, subir muchos cartuchos, representa un aliciente y un "desfogue" para el cazador de esta zona.

La segunda quincena de este mes tiene también alicientes para los cazadores de "perro de pluma". Los "guiones" (*Crex-crex*) aparecen, sobre todo, en los helechales. Hacen también su viaje al Sur y utilizan nuestros montes como "escala". Son emigrantes nocturnas y las noches con cambio de tiempo, lluvias y nieblas, sobre todo, son propicias al cazador que recorra los montes. A finales de este mes vienen ya las codornices de pasa. Proceden del Norte, viajan de noche y paran, haciendo "escala", en nuestra zona montañosa. La entrada preferida de las aves emigrantes nocturnas es el estuario de los ríos Urumea, Urola, Deva, etc. Llegan, sin duda cansadas, y en cuanto ven tierra se posan.

Mes de octubre.—Siguen las aves de paso diurnas y también las nocturnas. Las palomas "Zuritas" o "Cholomas" (*columba aenas*) apa-

recen ya en los primeros días y las torcaces se presentan hacia el 10. Los cazadores de este país distinguen dos tipos de palomas torcaces: las que se presentan al principio de la temporada de emigración (10 al 20-25 del mes), que son grandes y las que vienen los últimos días (hasta el 5-6 de noviembre), que tienen otra conformación.

Pasan, probablemente, todos los días, pero los cazadores no las ven sino los días de vientos contrarios a su dirección de emigración. El viento Sur les obliga a bajar, a buscar protección en los montes, volando a muy poca altura, pasando por los cuellos y puertos y chocando con el viento Sur en el momento de atravesarlo, lo que aprovecha el cazador, apostado en su puesto o "parada" para recibir las como acostumbra.

Con vientos favorables a su emigración (viento Norte o los ligeros del NE) pasa a gran altura y fuera de la posibilidad de acción de las actuales armas de fuego para la caza. En las instalaciones de captura por red, (Echalar en España y varias en el sector francés) se engaña a estos bandos de palomas que van a grandes alturas por medio de unas paletas de madera a las que, manejadas por manos hábiles, se les hace planear y girar sobre sí mismas, produciéndose un silbido que, según parece, simula el brusco ataque de los azores y gavilanes (*Falco columbarius*, *Falco Tinnunculus*, *Falco peregrinus*, *Accipiter Nisus*, etc.). Entonces, el bando entero baja a gran velocidad hasta ras de tierra para pasar el cuello, momento en que cae la red, que las captura.

En todos los cuellos o puntos de esta zona montuosa hay cazadores que esperan. Tan pronto sopla el viento Sur, los puestos están ocupados muy de mañana, tanto en primera línea (cadena de montes fronteriza a Francia) como en segunda, 3.^a, 4.^a, etc.... hasta los puertos de los montes Ibéricos y en la provincia de Burgos, en plena meseta de Castilla.

Es la época más divertida y de más rendimiento para el cazador de nuestra región montañosa. Los acotados de caza existentes casi no tienen otro fin que este del paso de palomas. Si el viento Sur sopla bien durante estos 25 días, los cazadores viven días fecundos de caza.

Mes de noviembre.—Ya por la última semana de octubre, el perro de muestra, que el cazador lleva consigo a menudo, ha señalado becasas, paradas en el bosque. Durante este mes de noviembre la pasa de la becada (*Scolopax Rusticola*), procedente del Norte, es intensa. Es de paso nocturno y para en las montañas del País, bien en plan de "etapa", bien con intención de quedarse más tiempo e invernar.

Desde luego, tienen muy poco tiempo de paz. Durante todo este mes, las batidas por los bosques, con perros de muestra, no cesan un solo día. El cazador conoce bien los sitios de querencia de la becada y, tan pronto llegan éstas de noche, se ponen los perros en su persecución; escapan algunas, mueren muchas y, desde luego, no anida ninguna.

Y, ¡qué cantidad de cazadores en el bosque!

Mes de diciembre.—El cazador espera repentinas “invasiones” de caza. Por causa del excesivo frío en las montañas o debido a las nieves que las cubren, las becadas que han quedado en los altos tienen que bajar al litoral, instalándose en zonas desprovistas de nieve. Si la nevada es intensa y cubre todo el País, la estrecha zona de terreno sin nieve que bordea la costa se encuentra circunstancialmente poblada de becadas, becacines, malvices, avefrías, etc.

Pero si el mal tiempo (nevadas y frío) es en el Norte —Francia, Inglaterra y aun más al Norte— se presenta una invasión de aves de todo género. Las becadas, que en su primera emigración eligieron tierras de Inglaterra, tienen que bajar más al Sur a causa de estos recrudescimientos invernales y lo mismo les sucede a las avefrías (*Vanellus-vanellus*), becacines (*Capella gallinago*, *colidris ferrugínea*, etc.), francolines (*Charadrius dubius*, etc.), patos, cercetas, etcétera. Ha habido caso en que han llegado hasta aquí gansos, replegándose desde tierras situadas muy al Norte y también hemos visto, en algún año especialmente duro, ejemplares de cisnes, bajados, según creemos, desde tierras de Finlandia.

Es decir, este mes el cazador está a la espera de acontecimientos atmosféricos que, por muy duros que sean, no harán sino beneficiarle.

Mes de enero.—La misma espera del mes anterior.—Durante el invierno 1952-53 la invasión de malvices (*turdus musicus*) fué muy grande y duró muchos días. Los cazadores hicieron verdaderas hecatombes y dieron pronta cuenta de ellas.

La visita a las montañas, escopeta al hombre, continúa, en especial si el tiempo no es excesivamente malo para andar. El cazador continúa con su hábito de “buscar caza” y es ahora cuando su arma empieza a hacer verdadero daño: los mirlos (*turdus mérula*) son perseguidos sin descanso y los cazadores “especialistas” en simples pájaros aparecen a montones.

Mes de febrero.—“Contrapasa”. Se inicia la vuelta de las aves que vimos pasar los meses anteriores. Según parece, el orden de llegada es precisamente el inverso del de su viaje al Sur.

Vuelven las becadas hacia el Norte; pasan de noche y paran en los bosques, en “etapa”.

Se inicia la contrapasa de las palomas torcaces y luego vienen también las zuritas.

Los puestos para esperarlas están en la línea de montaña de la costa. Vienen del Oeste; ¿siguiendo la costa Cantábrica? ¿Dónde se encontraron con ella? ¿Es que, al salir de Africa, contornean las costas de Portugal y, llegadas al Cantábrico, siguen la ruta de la costa para, una vez en el Golfo de Vizcaya, tomar rumbo al Norte, volando siempre sobre tierra: o es que atraviesan España y, al tocar la costa Cantábrica, la continúan hasta cabo Higuer para tomar rumbo Norte?

Esta contrapasa dura aproximadamente otros veinticinco días, como en octubre; los vientos N. y S. son también beneficiosos al cazador, ya que en caso de uno u otro, si el viento es algo fuerte, la paloma tiene que protegerse del viento bajando al ras del suelo y buscar el socaire de las montañas para facilitar su vuelo hacia el E.

Los cazadores al acecho en sus puestos y los que acuden a la costa son los que sacan provecho de esta contrapasa, ya que los del interior no se enteran de este paso ni se hallan en su ruta.

Mes de marzo.—Vuelve la tórtola, pero no lo hace en bandos. Se le ve en los campos, por parejas o sola, pero no se le puede cazar a la espera en su contrapasa. No se le puede hacer demasiado daño en este viaje.

Las codornices empiezan a instalarse en los campos y, durante el mes siguiente, lo hacen activamente.

La veda obliga al cazador a reposar y limpiar sus armas en espera del nuevo año cinegético.

Algunos cazadores, muy pocos, que entretienen perros de "pelo", pueden dedicarse a perseguir las cada vez más raras liebres que habitan estas siempre verdes campiñas. Esta liebre del país es grande, pero, según creemos, es cada día más difícil de encontrar. Son bastantes los cazadores "madrugadores" que también se adelantan a la apertura de la veda para la caza de este animal (la veda se abre hacia septiembre) y, al no respetarse su época de reproducción, disminuye su número de año en año.

Se cazan todos los años algunos ejemplares de jabalí, pero es éste un producto bien raro en esta región.

Los ciervos, corzos, gamos, rebecos, cabras monteses, etc., desaparecieron totalmente.

También desaparecieron la perdiz roja y la gris, aunque tal vez quede alguna pareja aislada por algún monte.

¿Qué es lo que el cazador de nuestra región caza en la temporada? Admitamos que el 90 por 100 de los cazadores de esta región no

pasan de una cifra muy pequeña de piezas cobradas y nos aventuramos a fijar estas:

Mes de agosto: 1, 2 ó 3 codornices.

Mes de septiembre: De 5 a 10 tórtolas.

Mes de octubre: De 10 a 15 palomas.

Mes de noviembre: De 5 a 10 becadás, pero únicamente los que poseen perros de muestra. Los cazadores que viven en los caseríos, disponen, casi todos, de perros especializados en esta caza y son los campeones de ella. Los cazadores de la ciudad o los de los pueblos fabriles han de madrugar de veras si quieren llegar a tiempo a los bosques.

Mes de diciembre, enero, febrero: De 30 a 40 malvices, avefrías, tordos, mirlos, etc.

Mes de marzo, abril: Algunas hecatombes de pajarillos por cazadores con reclamo en jaula y con artes de "liga" y captura de palomas torcaces o zuritas por los cazadores de la costa, pero generalmente sin importancia.

Y estas cifras aun parecen exageradas para muchos cazadores de acción. Creen ellos que la mitad o tal vez la tercera parte de esta cifra sería lo justo.

Como resumen podemos decir: Nuestra región montañosa cinegética en estas provincias vascas no cría ninguna ave ni mamífero que se considere como suficientemente abundante para que el deporte de la caza sea ejercitado, como sería si hubiera perdiz, liebre, conejo, faisán, jabalí, rebeco, ciervo, etc.

El cazador en nuestra región vive de lo que otras regiones producen, puesto que en ellas se establecen y anidan las aves, reproduciéndose, para aprovecharnos luego nosotros de su emigración y paso obligado por nuestras montañas en determinadas circunstancias.

Bajo el punto de vista de —¿cómo lo llamaremos?, ¿cultura cinegética?— somos cazadores en estado primitivo: esquiladores.

Pasemos ahora a considerar lo que podría ser esta región privilegiada por la pasa y contrapasa de las aves emigrantes, con una buena labor de repoblación de caza y creación de "reservas" al estilo de lo que se cita en el trabajo que publica en "Montes" don Fernando Silos Millán, Ingeniero Secretario del Servicio Nacional de Caza, que reproducimos:

Estos terrenos protegidos, que actualmente y en casi todo el mundo se conocen con el nombre de "Reservas", deben gozar de esta protección durante todas las épocas del año.

Las Reservas así definidas deben cumplir dos fines:

1.º Servirán de refugio para las reses de los terrenos limítrofes

y del lugar que eligieran las especies sedentarias para instalar en él su nido y dar vida a su progenie.

2.º Se convertirán en centros de irradiación de la caza que, buscando el espacio vital necesario, emigra hacia otros lugares menos poblados, o bien servirán como depósitos y centros de captura, de donde han de salir las reses destinadas a otras regiones del país.

El número total de Reservas de caza en Francia es de 9.670, con un total de 1.116.000 hectáreas. En la pequeña Suiza, 400.000 hectáreas, aproximadamente un 10 por 100 del territorio nacional, está dedicado a Reservas de caza. De estas Reservas, 200.000 hectáreas son permanentes, y las otras 200.000 se cambian cada cinco años, reglamentando la caza en dichos terrenos y poniendo en reserva, en las proximidades y durante otros cinco años una extensión aproximadamente igual.

Los resultados que se han obtenido en la superpoblada Suiza, debidos en gran parte a esta distribución de Reservas, son fabulosos y escapan a nuestra imaginación. Se cobran al año la enorme cantidad de 17.000 corzos, 4.000 rebecos y 800 venados.

Muy indicadas están en nuestra Patria la constitución y escalonamiento de Reservas en la Cordillera Cantábrica, en el Pirineo y en otras cordilleras y macizos montañosos de nuestro país, como la Ibérica, Sierra Nevada, Sierra de Cazorla, etc., como base y fomento de la repoblación cinegética de estos macizos españoles".

En una publicación posterior expondremos un parecer sobre este tema de Reservas de caza, en nuestra región Cantábrica, desarrollando una idea ya anteriormente expuesta en nuestra revista MUNIBE. (Núm. 1-1952,págs. 46-48).

J. M. S.

